

NUM. 7.

# LA PERINOLA

Sábado 4 de abril de 1812.



*Unos comen para sudar y otros sudan para comer*

Aquella pena impuesta al hombre de que comeria el pan con el sudor de su frente, tratan muchos de aplicársela á su vecino para que agoyado con el peso de una doble carga no pueda respirar ni levantarse jamas de la tierra en que yace, cubierto el rostro de sudor y polvo. Sus ayes lastimosos, sus lamentos y quejas no se escuchan; antes bien despreciándole con sonrisa maligna se complacen de que eternamente permanezca en aquel abatimiento. Tales hombres pueden compararse á los pichones que arrebatan á fuerza de quejidos la comida que tienen en el buche sus padres. Gordos y rollizos sudan comiendo en el nido, al mismo tiempo que las palomas se agitan por buscar el sustento á sus hi-

juelos, segun se demuestra en el geroglífico del epigrafe.—Un honrado labrador cargado de familia sufriendo el ardor del verano, ò por mejor decir, la intemperie de todas las estaciones trabaja, se fatiga y suda para extraher à la tierra su alimento y el de sus hijos, que con llanto incesante piden la triste racion del dia; mas al dueño del terreno le vemos ostigar al mismo agricultor con mil trabas, con mil peticiones y con mil palabras insultantes, porque no le satisface la renta en la misma hora en que se cumplió, y sin considerar el sudor de su colono para adquirir el pan, pasa una vida poltrona *comiendo para sudar*, y haciendo consistir toda su felicidad en los placeres segun la doctrina de Epicuro.

El artesano, que en su taller trabaja de sol à sol en continua angustia y escasez, suda hasta el quilo por concluir una obra que le fué encargada, creyendo que con el importe de su hechura aliviaria su necesidad y su miseria; pero el infeliz se engaña, porque el malvado que le encargò la obra le paga con mil frívolos pretextos, y tal vez le despide de su casa con injurias de hecho y de palabra, ya se oculta, ya busca excusas y pretextos, y ya aburrido el artesano se lamenta de su sudor perdido, cuando el otro embute su panza como un animal para sudar. Un litigante malo ó bueno, con justicia ó sin ella rodea la ciudad trescientas veces al dia; y exâlado en sudor sube y baxa las escaleras del letrado, del procurador y escribano pidiendo la conclusion de su causa, y por mas que sude una libra de oro por cada poro vemos que no sale el fallo de su causa porque es preciso que aquellos

coman primero para sudar. No se me diga que las fórmulas procesales demoran el pleyto, pues es bien sabido y afirman muchos buenos letrados que à esas mismas fórmulas se les da una extension de cuatro mil leguas por tragar la medula de los que tienen la terrible desgracia de pleytear.—Suda el comerciante formando cálculos para el feliz resultado de sus expediciones, suda en su escritorio, suda en la calle para expender sus mercancías y suda para correr las diligencias necesarias del embarque y pago de los reales derechos; mas tambien vemos que otros que *comen para sudar* sentados à la sombra, le hacen dar seis vueltas mas con mil trámites impertinentes abusando de la paciencia de un hombre útil à la república. Suda el aldeano arando la tierra, suda en el campo por recojer lo sembrado, y suda por ahorrar una pequeña cantidad para vestir sus hijos; mas un mercader de aquellos que se valen de mil palabras insignificantes, suda y trasuda por encajar por seis lo que vale cuatro, y he aqui que se deleita de este hecho y vuelve à sudar comiendo con gusto aquel dia que logró buena venta. *Sudan* las prensas imprimiendo papeles que instruyen al pueblo, y otros tan despreciables que afrentan la ilustracion de este país, *sudan* por multiplicar ejemplares en *frances, latin, portugues, italiano y castellano*, y sudar algunos por hacerse memorables en estos idiomas, pero *otros que sudan para comer* se entretienen en leer paparruchas y creen con verdad que en esta ciudad se puede imprimir por todas las oficinas en aquellos idiomas, pero no en *hebreo, griego, siriano, aleman, caldeo, y malayo* por no haber

caracterés para ello, y por esta razon es preciso dispensarles, pues no saben lo que se dicen—Sudan los enfermos en su fiebre maligna ó en un síncope, próximos à espirar, y los sanos y robustos à cuyo cargo se ha puesto la asistencia y alivio, comen para sudar el mismo alimento que estaba destinado à aquellos sin hacer caso de duelos ni dolencias, ni tener mas caridad que los judios para con los samaritanos y deseando, tal vez, su muerte para registrar y apropiarse lo que se hallò à la cabecera de la cama.—Sudan en la prision los pobres encarcelados, unos con grave delito, y otros por causa muy leve, y sudan por adquirir su libertad que es la riqueza mayor que tiene el hombre en esta vida; pero muchos de los que *comen* para sudar, á costa de aquellos pobres encarcelados, desprecian sus lamentos haciendo de sus quejas el mismo caso, que de las pajas que se lleva el viento, y demorando la prision el tiempo que duran los huesos del que perdió la libertad. Sudan los magistrados por tener fieles executores de sus providencias; mas los que saben comer bien para *sudar* mejor estudian el modo de que otros *suden* para que jamas se cumplan las acertadas disposiciones del juez, que aunque sea un Argos, no puede verlo todo por sí, y es preciso que se valga de otros, y he aqui que estos *otros* son peores que los *otros* contra quienes se dirijen los decretos, llenándose, de este modo, la república de delincuentes (\*). Suda una infeliz

---

(\*) Es muy sabido que una república no puede ser feliz sin que el que la gobierna, aunque sea bueno, no este rodeado de buenos ministros, por-

madre de familia en la crianza de sus hijos, y cuando espera que su esposo entrará por las puertas de casa con el sustento, entra con las manos vacías á reñir con todo el mundo porque mohino y atarantado salió sudando de un convite ó de un café en que estuvo todo el dia perdiendo el dote de su infeliz esposa.

Asi pues concluyo diciendo que los que sudan para comer son los que cumplen con las obligaciones de su estado, útiles á la sociedad y dignos por cierto de ser atendidos por todo gobierno culto é ilustrado; y los que solamente comen para sudar son los que tragan la substancia del hombre honrado, zanganos y ladrones que perjudican á la república y que debian exterminarse de ella para que dejasen vivir quieta y pacíficamente á los que baxando humildemente la cabeza á los altos juicios de la Providencia estan resignados á subistentarse con el sudor de su frente.

#### CALESAS DE ARQUILER

Muy atrasados estamos todavia en nuestra policia, pero no todo se puede perfeccionar de un

---

que lo uno es poco útil sin lo otro. Tal vez suele ser mas pernicioso para los pueblos tener un juez bueno por si mismo si se dexa engañar de los malignos, que tener uno peor que no obstante cuide de sus ministros y les obliga á que cumplan con su obligacion. Todos los superiores sin excepcion alguna se establecieron para el bien de los subditos, y no deben en el uso de su autoridad y poder, atender mas que á la utilidad pública.

golpe, y paulatinamente se daràn providencias para arreglar lo que nos falta, supuesta la buena intencion y los buenos deseos de los magistrados à quienes se les debe indicar los males con respeto, urbanidad y política.

Si no me engaño podrán contarse en la ciudad y barrios extramuros mas de cuatrocientas calesas de alquiler dirigidas por otros tantos negros, cuya conducta debia exâminarse con la mayor escrupulosidad. Todos los vicios se hallan reunidos en muchos de éstos. En los ratos que no tienen viaje se entretienen en jugar formando diversos corrillos, y escandalizando à los transeúntes con palabras las mas obscenas é indecentes.

Es la gente que se conoce mas perjudicial à la república. ¿Que delitos no se cometeràn à la sombra de la calesa.? ¿Quantos saciaràn su apetito estimulados de los mismos caleseros que se brindan à solicitar las nobles matronas romanas? En los viajes nocturnos està à su disposicion el transeúnte, y he aqui que tal vez muchos habrán sido despojados de la hacienda impunemente. El gobierno ordenò que todas las calesas se numerasen, mas esta providencia no es suficiente; seria preciso, en mi corta inteligencia, no sólo apuntar en el libro de asientos el nombre del calesero, el de su amo si es esclavo, y el número de su carruaje, sino tambien exâminar su conducta, previa una breve informacion. De esta suerte al menor desliz seria conocido el calesero y se aprehenderia su persona. Por otra parte, en muchas calesas apénas se distinguen el número, porque con estudiosa malignidad los obscurecen para no ser conocidos, y à cada rato



se burlan de la tasa que les impuso el gobierno de no exígir mas que cuatro reales por hora;

Providencia santa que si se cumpliese á la letra nos libertariamos de èse asombroso número de caleseros! (\*) Mas ellos aunque se les pague una onza de oro por hora no quedan satisfechos, y à fuerza de importunaciones y tal vez insolencias abochornan en medio de la calle al que usó de la calesa y por nò cometer un desatino y libertarse de otros males, sueltan de la bolsa otro precio triplicado. Seria pues de desear que hubiese un número fixo de volantes de alquiler baxó la inspeccion y providencias que se han indicado, y yo aseguro que resultaria mucha útilidad á la república. Todos los demas, deben ser arrojados al campo à labrar la tierra.

*El Patan Marrajo.*

*Remedios del gran político D. Diego Saavedra para aplacar las sediciones.*

Empresa 73

Con pretexto de libertad y conservacion de privilegios suele el pueblo atreverse contra la auto-

---

(\*) Si estas calesas estuviesen destinadas para el transito de la isla, servirian de utilidad y provecho como sucede en otras partes; mas no siendo otro su exercicio que el de romper las casas, el empedrado de la ciudad, y atropellar á las gentes especialmente á los muchachos, no sentiria el público el exterminio de las tres partes dé éstas. En otro número harèmos algunas reflexiones oportunas sobre las que no son de alquiler.

ridad de su príncipe: en que conviene no acumular tales desacatos, porque no crien brios para otros mayores; y si se pudiese, se ha de disponer de suerte el castigo, que amanezcan quitadas las cabezas de los autores de la sedicion y puestas en público antes que el pueblo lo entienda: porque ninguna cosa le amedrenta y sosiega mas, no atreviéndose á pasar adelante en los desacatos cuando faltan los que le mueven y guian. Hallabase confuso el rey D. Ramiro con los alborotos de Aragon; consultò el remedio con el abad de Tomer: el cual, sin responderle, cortando (à imitacion de Periander) con una hoz los pimpollos de las berzas del huerto donde estaba le dexó advertido de lo que debia hacer; y habiéndolo executado así en las cabezas de los mas principales, sosegó el reyno. Lo mismo aconsejó D. Lope Barrientos al rey D. Enrique el cuarto. Pero es menester templar el rigor executándole en pocos, y disimular ó componerse con los que no pueden ser castigados, y granjear las voluntades de todos: como lo hizo Oton en un motin de su exército. Esta demostracion de rigor lo sosiega todo: porque en empezando à temer los malos, obedecen á los buenos; como sucedió á Vocola, quando alteradas las legiones hizo castigar à un soldado solamente.

En estos y en los demas remedios de las sediciones es muy conveniente la celeridad: porque la multitud se anima y ensobervece quando no ve luego el castigo ó la oposicion. El empeño la hace mas insolente, y con el tiempo se declaran los dudosos y peligran los confidentes. Por esto Artabano fué con gran diligencia à sosegar los